

## DON DE SABIDURÍA

José Román Flecha Andrés (Diario de León, 16-VII-2022)

Hoy son muchas las situaciones que nos dificultan la posibilidad de descubrir la verdadera sabiduría.

Nuestra vida está marcada por el apresuramiento y por la prisa. Flota en el ambiente un clima de frivolidad que nos lleva a caer en la irresponsabilidad colectiva. Ese es el pecado de nuestro tiempo, como escribió Karl Menninger. Hoy nos hacen creer que la sabiduría coincide con la opinión de las mayorías y con la sumisa aceptación de “lo políticamente correcto”

Además, el uso masivo de las nuevas tecnologías nos lleva a confundir la sabiduría con la facilidad para acceder a datos e informaciones necesarias en un momento concreto. Vivimos en una época de asombro ante la técnica. Ante la utilidad de las cosas no nos preguntamos por el significado de los acontecimientos para nuestra vida.

Sin embargo, la memoria de los mártires, tan abundantes en nuestro tiempo y el testimonio de tantas personas santas que hemos conocido personalmente nos ayuda a valorar la sabiduría de quien ha aprendido a vivir en sintonía con la voluntad de Dios.

En la tradición judía, se califica como necio al que, en el fondo de su corazón, rechaza a Dios o niega su presencia en el mundo. En realidad, el pecado puede ser comprendido como la necedad voluntariamente asumida por el hombre, así que la sabiduría es el resumen de la gracia y de todos los dones de Dios.

Según la Biblia, el don de la sabiduría se alcanza por la escucha de la Palabra de Dios, que puede modelar la conciencia del creyente. Este es un pensamiento capital en la espiritualidad de Israel.

Por eso el salmista ruega al Señor que le conceda este don: “Enséñanos a calcular nuestros años para que adquiramos un corazón sensato”. El creyente guarda fielmente esta convicción: “El principio del saber es temer al Señor; es sabio de verdad el que así vive, su alabanza perdura para siempre”.

Para la fe cristiana, la sabiduría no es algo, sino alguien. Jesús es la Sabiduría de Dios encarnada. Los doctores de Jerusalén escuchan asombrados su sabiduría. Al comienzo de su misión, las gentes del lugar donde se había criado se asombran de la sabiduría de Jesús.

Si la sabiduría es un don concedido a Jesús, él lo comparte con los que creen en él y le siguen. De hecho, promete a sus discípulos una sabiduría superior, a la que no podrán contradecir ni resistir sus adversarios.

El don de sabiduría capacita al cristiano para *denunciar* con valentía esa actitud que en la Biblia se denomina como la “necedad”. Además, de él se espera el *anuncio* de la verdadera sabiduría.

Y, sobre todo, el profeta habrá de recordarnos que más que saber cosas sobre Dios importa pedir y gustar el don de sabiduría, que nos llevará a saborear a Dios, su amor y su misericordia.